

# LA EXPERIENCIA EN GESTALT

JEAN-MARIE DELACROIX

CARMEN VÁZQUEZ

JEAN-MARIE ROBINE

RUELLA FRANK

Elba Flores Núñez



# ÍNDICE

Agradecimientos .....	ix
Prólogo .....	xi
Presentación .....	xv
Introducción .....	xvii
Dando razón de la elección .....	xviii
Buscando y construyendo los instrumentos y las formas .....	xx
Herramientas adecuadas y flexibles .....	xxiii
Hallazgos antiguos .....	xxv
Ahora, algunas puntualizaciones... ..	xxvii
1. EN EL LÍMITE DE LA EXPERIENCIA. Cuatro conceptos fundamentales:	
Campo, Frontera-Contacto, Experiencia, Temporalidad .....	1
Campo .....	2
Diferentes aproximaciones al Campo .....	3
Organismo/entorno .....	6
La Psicoterapia en Perspectiva de Campo .....	8
Frontera-Contacto .....	13
El lugar de la experiencia .....	14
En la Psicoterapia .....	16
Experiencia .....	17
En la frontera .....	18
Experienciar implica el/lo otro .....	19
Experiencia en psicoterapia .....	21
Temporalidad .....	23
Seres temporales .....	24
Temporalidad y experiencia .....	26
Una psicoterapia temporal .....	27

2. JEAN-MARIE DELACROIX. Vivir con otro en mí .....	29
Experiencia inicial con Jean-Marie .....	29
La infancia, perspectiva de campo y ser en grupo .....	31
El terapeuta .....	35
Una profesión en la vida .....	35
Cada encuentro, una revelación .....	37
El crecimiento personal del terapeuta (y del paciente) .....	40
Intercorporalidad, del inicio al final del proceso terapéutico .....	44
Existir corporalmente, también como terapeuta .....	46
En continuo aprendizaje, consciencia ampliada .....	50
“Enriqueciendo” la Gestalt .....	50
De la alteración de la consciencia a la consciencia ampliada .....	52
La etno-Gestalt .....	54
La enfermedad, revelación de una parte de sí .....	56
La enfermedad ¿expresión? ¿necesidad? .....	56
La enfermedad como experiencia .....	58
La enfermedad como oportunidad de crecimiento .....	61
Una existencia compartida – espiritualidad .....	62
3. CARMEN VÁZQUEZ BARDÍN. Somos co-creadores de experiencia .....	67
Mi encuentro con Carmen .....	67
La infancia, el apoyo como necesidad para crecer .....	69
Infancia y dependencia .....	69
De la adolescencia rebelde a la adultez .....	70
Centralidad del apoyo .....	72
Una creatividad muy personal .....	74
Amor y duelo .....	75
¿Amor? Sí, amor .....	75
La terapeuta .....	81
Laura Perls, su maestra .....	81
Ir y venir .....	84
Corporalidad .....	85
Sus aprendizajes en la experiencia .....	86

La sesión terapéutica .....	87
Terapeuta y paciente .....	89
Proceso terapéutico .....	89
La formadora .....	91
Teórica de la Gestalt .....	94
Las palabras... .....	94
Los inicios de la Gestalt... y sus descalabros .....	96
Buscando héroes encontró amigos .....	98
Relaciones igualitarias .....	99
Centralidad de la experiencia... en el campo .....	101
Responsabilidad de ser en el mundo y con las y los otros .....	104
La sociedad mirada por una apasionada gestaltista .....	105
El sueño posible .....	108
Necesidad de comprometerse .....	109
Al final, el amor .....	110
4. JEAN-MARIE ROBINE. Revelarme es dejar de ser transparente .....	113
Curiosidad por “el mejor teórico actual de la Gestalt” .....	113
Los primeros años .....	115
Soledad, compañera de la infancia .....	115
Joven entusiasta y psicólogo inquieto en búsqueda constante .....	119
Encuentro con la Gestalt: ¿qué Gestalt? .....	122
Discípulo de Goodman e Isadore From .....	123
Y, entonces... ¿qué Gestalt? .....	126
Terapeuta Gestalt .....	130
Algunos aspectos de su práctica .....	135
Corporalidad .....	137
Una mirada a la psicoterapia .....	140
Un convidado que... ya estaba .....	142
Alguien llega, entre el temor, la necesidad y el deseo .....	146
Un encuentro y una relación que se va construyendo .....	148
Terapia como estética .....	152

...Experiencia...	153
Vergüenza, un intruso permanentemente incómodo	155
Siendo con otros	159
Fundador	159
Formador	160
Supervisor	163
Teórico de la Gestalt	164
Y, en medio de estos andares y quehaceres, relaciones significativas	166
Todo desde una perspectiva de campo	168
Campo	168
¿Qué perspectiva? ¿Qué campo?	171
En la situación	174
Ahora, con el pasado y el futuro incluidos	180
Compromiso social	182
Su aporte personal y el futuro de la Psicoterapia Gestalt	186
5. RUELLA FRANK. Cada movimiento es un fractal de la experiencia	193
Un aprendizaje muy elemental	193
Algunos hechos de su vida	194
Laura, su maestra	195
Terapeuta Gestalt	196
Teorizando desde la experiencia	198
Una espiritualidad propia	200
Su aporte a la Gestalt	201
Cambio social	202
ALGUNAS REFLEXIONES FINALES (POR AHORA)	203
Una Gestalt para asumir la parte de responsabilidad que me corresponde ...	210
Psicoterapia centrada en la experiencia	211
Un ¿dilema? o simplemente una situación actual	212
Intentando sintetizar algunos aprendizajes...	214
Referencias bibliográficas	217

# I. EN EL LÍMITE DE LA EXPERIENCIA

## CUATRO CONCEPTOS FUNDAMENTALES: CAMPO, FRONTERA-CONTACTO, EXPERIENCIA, TEMPORALIDAD

El propósito del presente trabajo es presentar un acercamiento a la relación de la experiencia —vivencia— de pensadores actuales de la Gestalt con la elaboración teórica que realizan y con su práctica terapéutica, al documentar algunas de sus experiencias significativas. Para ello se toma en cuenta que, sea cual sea la situación en que se encuentre la persona, no puede deshacerse de lo experienciado y actualizado dinámicamente en el presente, aun sin la consciencia y/o lenguaje de esto (Robine, 1998).

Cuando elegimos trabajar con la Gestalt, experimentamos formas de pensar y de percibir que se filtran a través la propia vida y relaciones, y en ellas. Por eso es importante reconocer que la forma como somos y como vivimos no podría estar separada de nuestro quehacer como terapeutas Gestalt (Parlett, 1991).

Parto de una escena común: terapeuta y paciente frente a frente. El terapeuta “llega” al encuentro con un bagaje de conocimientos y experiencias, ni lo sabe todo ni lo ha experienciado todo. Hay experiencias previas al conocimiento adquirido, las cuales afectarán los encuentros con la persona que busca su ayuda. Al mismo tiempo, las experiencias que se tienen en los

encuentros con esa persona afectarán su vida y su teoría (PHG, 2006, p. 78). Justo por eso es a partir del concepto de experiencia como se puede elaborar el pensamiento clínico del terapeuta Gestaltista: implica la experiencia del individuo en contacto con el mundo y la del psicoterapeuta frente al cliente (Robine, 1998).

En relación con esta escena, me importa referirme a la *experiencia* en la terapia, en la que influyen las experienciaciones previas del terapeuta y del cliente que, por alguna razón, se hacen presentes en el espacio/tiempo terapéutico. De ahí el motivo de abordar la *temporalidad*. No obstante, me propongo primero abordar el concepto de *campo*, dado que la Terapia Gestalt es un método contextual (Robine, 1998) y, en seguida, referirme a la *frontera-contacto* pues es en el “entre” de la relación organismo/entorno donde acontece la experiencia. Hago esta acotación porque tal vez algunas personas prefieran ubicar en principio a qué me refiero cuando hablo de experiencia.

Recupero a continuación lo expresado en especial, aunque no únicamente, en los textos de los teóricos que entrevisté, también en relación con los conceptos fundamentales que elegí. Procuró presentar sus coincidencias, complementos o diferencias, arriesgándome a que pueda parecer, o de hecho sea, repetitivo, pero considerando que son aportes a una visión más amplia sobre la discusión del concepto en cuestión.

## CAMPO

Pese a que, como afirma Robine, la teoría de campo y sus implicaciones no han sido motivo de muchos estudios profundos ni de parte de los terapeutas Gestaltistas ni de los investigadores en Ciencias Humanas, desde Kurt Lewin (Robine, 2005, p. 168) sabemos que el modelo del Instituto de Nueva York<sup>4</sup> se basa en la perspectiva de campo (Vázquez, 2010, p. 38), la cual nos invita a considerar el comportamiento y la experiencia humanos en un contexto mucho más amplio (Woldt, 2007, p. 49).

Como una perspectiva general, una forma de hablar de la experiencia humana y dotarla de sentido, la teoría de campo intenta captar el flujo interrelacionado de la realidad humana sin desplegar,

<sup>4</sup> Formado por fundadores de la Terapia Gestalt como Laura Perls, Paul Goodman e Isadore From.

impregnada como está con nuestros significados e importancias personales. (Parlett, 1991)

El sello distintivo esencial de la teoría de campo, en palabras de Lewin, es que “hay que mirar la situación total” (Lewin, 1952, citado en Parlett, 1991, p. 288) y a nosotros nos importa no perder de vista la unidad del campo (Robine, 1998).

Para Jean-Marie Robine existe una reciprocidad entre la función de totalidad y la función de elemento en el interior del campo, además de procesos refinados de interacción entre las partes (Robine, 2005, p. 172). Habría que considerar entonces que las consecuencias para la práctica de la inscripción de la Terapia Gestalt en un paradigma de campo son inmensas ya que, si el campo no es una entidad fija, esto significa que sólo existe en tanto que presente en incesante cambio, es decir, en una situación. (Robine, 2008-a)

Por su parte, Jean-Marie Delacroix considera que el concepto de campo organismo/entorno nos coloca muy cerca de los interaccionistas,<sup>5</sup> pues nos pone en una perspectiva de INTER: intersubjetividad e intercorporalidad. (Apuntes personales 2)

## Diferentes aproximaciones al Campo

Si bien Lewin, miembro del Instituto de Psicología,<sup>6</sup> definió el campo como “una totalidad de hechos coexistentes que son concebidos como mutuamente *dependientes*” (Lewin, 1951); su concepto de campo equivale a un “espacio de vida”, tal y como es vivido fenomenológicamente por algún sujeto dado.

Y ese espacio vital es fundamentalmente emocional, a pesar de toda la ambigüedad introducida por la idea de espacio, y con ella.

De tal manera, todo lo que se produce en este espacio vital inmediatamente se percibe como deseable o no deseable (Robine, 2008-a). En otras

<sup>5</sup> Sin tener más referencia al respecto, he sabido por comentarios personales con mi asesora que puede referirse a los interaccionistas simbólicos.

<sup>6</sup> Ver la biografía de Lewin por Marrow (1969), Kurt Lewin, su vida y su obra, traducción del francés ESF, París, 1972.



### 3. CARMEN VÁZQUEZ BARDÍN

## SOMOS CO-CREADORES DE EXPERIENCIA

### MI ENCUENTRO CON CARMEN

Conocí a Carmen Vázquez en el taller “Terapia Gestalt: Una Relación Igualitaria”, impartido por ella en octubre de 2006 en la sede del IHPG en Coyoacán. Se trató del primer taller internacional en el que participé, movida por la inquietud que me dejó escuchar la admiración con la que uno de mis profesores se refería a su experiencia en un taller similar el año anterior.

Fue, en muchos sentidos, una experiencia significativa. La mayoría de los participantes eran profesores del Instituto y yo cursaba el segundo semestre de la especialidad, lo cual me provocaba un sentimiento de rareza al que no prestaba mucha atención. Durante todo el curso la oía nombrar “el PHG” y yo daba por hecho que se refería a Perls, Hefferline y Goodman, hasta que ella misma me explicó que es nuestro libro fundador y su importancia. No sólo eso aprendí; 16 horas hablándonos del *self* afianzaba y ampliaba lo aprendido en clase.

Sin embargo, lo que en verdad me impactó fue su forma de trabajar en las sesiones demostrativas que hizo. Cuando el taller concluyó me di cuenta de

que lo que yo sabía de Gestalt era poco menos que nada y quizás entonces, de alguna manera, tomé la decisión de aprovechar oportunidades semejantes.

Desde entonces he participado casi cada año en un taller de Carmen y en cada uno he trabajado con ella. Le he escrito y compartido momentos y situaciones importantes por las que he atravesado, y siempre he recibido como respuesta sus palabras cálidas y su cariño. Su afecto es, como ella, verdadero y concretizado.

Al comentarle de este capítulo y de la importancia de entrevistarla, su disposición fue abierta e inmediata. Durante la entrevista respondió de forma espontánea, con sencillez y profundidad. Sentí que nuestra breve historia de afecto compartido hizo que la confianza y espontaneidad fueran el clima ideal para las preguntas que le plantee.

En los textos escritos por Carmen, en los apuntes recogidos durante sus talleres, en las respuestas que da a mis preguntas enviadas en cualquier momento, y en su compartir durante la entrevista, encontré una sintonía que confirma y enriquece mi percepción de ella.

Me gusta su realismo y sencillez cuando dice: “Las ideas expresadas en cada uno de sus artículos no son ni la verdad absoluta ni son definitivos. Pues afirmar tal cosa iría en contra de uno de nuestros principios más significativos: el flujo de la experiencia” (Vázquez, 2010, p. 14).

Me cautiva la centralidad que le da al apoyo, así como el énfasis explícito y práctico en las relaciones igualitarias.

Hay aspectos de Carmen que he “descubierto” poco a poco, como quien descubre semejanzas con su hermana mayor. Una de ellas es su condición de mujer creyente, que no duda en expresar cuando reconoce que Jesús de Nazaret es un buen modelo de apoyo y presencia. También me ha resultado especialmente agradable la clara perspectiva de género evidenciada en el cuidado de los términos con los que escribe, por lo que en varias ocasiones conservo su referencia él/ella, entre otras.

Si la objetividad es por demás imposible, lo es más cuando se trata de escribir en relación con una persona querida. Está el temor de no ser suficientemente fiel a lo recibido y el deseo de serlo. Aun así, en seguida presento mi intento de entrelazar la teoría, la práctica y la experiencia (vivencia) de Carmen Vázquez Bardín.

## LA INFANCIA, EL APOYO COMO NECESIDAD PARA CRECER

### Infancia y dependencia

En diferentes momentos de sus escritos, Carmen habla de la infancia. Llama nuestra atención para que veamos que el primer modo de relación es la *dependencia*, considerando que el cachorro de humano es una de las crías más vulnerables y que para sobrevivir y crecer en un principio depende por completo de su entorno (Vázquez, 2010, p. 50).

Según Carmen, los niños, cuando están motivados, hacen y ya. Hacen las cosas todo lo bien que son capaces de hacerlas, sin esfuerzo para intentar hacerlo bien. Son espontáneos. Responden siguiendo un ciclo de la experiencia que implica el surgimiento de una necesidad, la respuesta orgánica (sensaciones), la identificación de las sensaciones, el contacto y la retirada (Vázquez, 2010, p. 22). Excitación, curiosidad e iniciativa son los tres recursos con los que los niños exploran el mundo y contravienen los hábitos del cuidador principal, o madre, para ensayar, desafiar, arriesgarse (Vázquez, 2010, p. 306).

Para los niños, ser tocados y acariciados, y examinar el entorno tocando, chupando, tirando o cayéndose, es el modo como van tomando forma física haciéndose conscientes de sus límites y posibilidades; esto aporta una imagen mental de cómo somos físicamente, mientras que los límites emocionales y mentales nos ofrecen nuestra “imagen psicológica”, haciéndonos sentir seguros y contenidos (protegidos) (Vázquez, 2010, p. 83). En distintos momentos, durante su elaboración teórica, Carmen hace referencia a Laura Perls, y aquí la evoca diciendo que Laura comprendió el succionar, morder y masticar tras amamantar y destetar a sus propios hijos (Vázquez, 2010, p. 33).

Cada niño se encuentra con que tiene un entorno al que necesita adaptarse y va ajustándose a él por medio de todas las interrupciones, pero adopta una como forma típica haciendo los ajustes necesarios (Apuntes personales 5). Por eso, conforme crecemos, el ciclo de experiencia infantil ya no está tan claro ni es tan fluido. La educación, los mensajes de los padres, las normas sociales, las funciones, la adecuación o inadecuación comienzan a causar trastornos en este ciclo orgánico (Vázquez, 2010, p. 22). Para Carmen, el tiempo de infancia tuvo sus peculiaridades. Es la segunda por arriba, tiene

un hermano 14 meses mayor con quien ha tenido más relación, después uno que murió, en seguida otro y, finalmente, otra mujer (Entrevista 3). Carmen es consciente de que en su niñez, para ser alguien y saber de algo, tomó como referencia las frases, las actitudes y las emociones que otras personas manifestaban sobre ella, sobre lo que le rodeaba y el mundo en general. Además, al creer en ellas se convirtió en una niña “buena y obediente”, con lo que ganaba que la quisieran (Vázquez, 2005, p. 19).

En esa época cada hermano tenía su habitación, además del sitio donde jugaban todos. Tener cada uno su habitación implicaba tener tiempo de intimidad y en ese sentido eran muy independientes (Entrevista 3). Carmen era la actriz de la película, en la que las demás personas eran los guionistas, productores, director e incluso los espectadores. Su papel en ella no era muy afortunado, pero creció pensando que era el *papel de su vida*, el único que parecía ser capaz de representar: el papel de una niña muy buena, muy formal, muy tímida, muy obediente, muy sumisa, muy... todo lo que se quiera poner (Vázquez, 2005, p. 19).

Sin embargo, como ella misma dice (Vázquez, 2010, p. 41), en todas las circunstancias lo no familiar nos llama y desafía nuestro equilibrio; entonces convocamos nuestros poderes creativos para buscar un nuevo matiz de apoyo que nos permita el encuentro necesario con la novedad. La *independencia* aparece en la preadolescencia y en la adolescencia se instala con solidez. Para entonces, lo que había sido sumisión y acatamiento pasa a la polaridad opuesta. Progresivamente hay un “cierre” de frontera (Vázquez, 2010, p. 50).

## De la adolescencia rebelde a la adultez

El adolescente necesita probar con sus entornos. Si en los primeros años hubo acatamiento sin digerir, en este tiempo hay rechazo sin analizar. Empieza así el sentido de pertenencia como una elección, se comienza a ser responsable de algunas de sus propias intervenciones en el mundo social y relacional, pero no del todo (Vázquez, 2010, p. 51). Carmen recuerda que creció como adolescente más o menos igual que en el tiempo anterior, mucho más activa y mucho más rebelde, pero no con mucha iniciativa.

Después de los 12 años lo que hacemos es repetir el “mundo que hemos aprendido” (Apuntes personales 6). De acuerdo con Carmen, el fin de la

## 4. JEAN-MARIE ROBINE

### REVELARME ES DEJAR DE SER TRANSPARENTE

#### CURIOSIDAD POR “EL MEJOR TEÓRICO ACTUAL DE LA GESTALT”

Si pudiera, escribiría este capítulo con tinta verde, en hojas de papel color verde... para hablar de un hombre admirable que viste camisas verdes, calcetines verdes... y que elige portadas verdes para sus libros.

El capítulo 4 lo dedico a Jean-Marie Robine, de quien había oído decir “es más complicado de leer que el PHG”. Lo cierto es que leerlo después de escucharlo ha sido para mí un camino de acceso a su teoría. Sencillo y afable en su trato, se da sin reparos regalando breves narraciones de su vida con las que ilustra en sus talleres la teoría que transmite.

Me agradó recuperar sus comentarios sobre lo pésimo que fue en su adolescencia para las matemáticas y cómo esto le hacía afirmar su sentido de pertenencia a los Robine, aun cuando después se dio cuenta de que en verdad era buen matemático, con lo que afianzó y reconoció sus propias habilidades. O sobre el hecho de que su padre quería que fuera sacerdote o militar y su rebeldía ante este deseo.

Robine fundó el Institut Français de Gestalt-thérapie en 1980. Ejerce habitualmente en Bordeaux y enseña Terapia Gestalt en Europa y en el mun-

do entero, de Moscú a México, pasando por el Océano Índico. Ha fundado las dos revistas francesas de Terapia Gestalt y ha formado parte del Comité de Redacción de *Cahiers de Gestalt-thérapie*, de *Gestalt Review*, así como del nuevo *International Gestalt Journal*. Ha escrito numerosos artículos, y muchos de ellos se han traducido a otros idiomas”.<sup>38</sup>

En febrero de 2007, durante un curso de sueños, uno de mis profesores comentó que J.M. Robine daría un taller en el IHPG y que sería muy bueno participar porque “Robine es el mejor teórico actual de la Gestalt”. Esa sugerencia fue suficiente para inscribirme. Dos detalles recuerdo de esa ocasión: lo significativa que fue la experiencia del trabajo personal que hice con Jean-Marie (pues me sentí vista por él con mayor profundidad y precisión de lo que me parecía que había compartido) y el hecho de que tomé notas de todo lo que decía (hablaba de la intencionalidad... de la dinámica de lo provisional), aunque sin la menor idea de cómo aplicarlo en terapia.

Años más tarde (2010), cuando regresó a México, volví a participar en su taller. Para ese entonces había leído más de él y tenía pocos años como psicoterapeuta. La forma como elaboraba y presentaba su teoría me entusiasmaba. En muchos casos sentí que describía mi propia experiencia como terapeuta, como paciente, como persona: “Eso de lo que habla tiene que ver conmigo”, me decía. Leerlo, después de esa ocasión, fue otra historia. Puedo seguir el hilo de su discurso y comprenderlo —lo que no significa que sea capaz de repetirlo y explicarlo con su profundidad—. Mi percepción actual de Jean-Marie es que es una persona accesiblemente profunda en todos los sentidos. Esta experiencia quizá dice de mí que para acercarme a alguien, a recibir su expresión, requiero mirarle y escucharle...

Cuando propuse la metodología de entrevistas a profundidad para mi investigación, me aclararon que esto era totalmente improcedente; parece que no. La entrevista con Robine fue deseada de manera particular, aun cuando aparentemente era la más complicada por sus pocos viajes a México. Tuve la sugerencia de que fuera vía Skype o por correo electrónico ¡pero no! Para mí era importante verlo, escucharlo, preguntarle, encontrarme con él. Y para eso había que cruzar *el gran charco*, así que lo hice y me encontré con una acogida cálida, sencilla, sincera, disponible.

<sup>38</sup> Introducción en *Yo soy yo y mi circunstancia. Una entrevista a Jean- Marie Robine*, por Richard Wallstein del *British Gestalt Journal*.

Mucho antes de la entrevista preparé un listado largo de preguntas y temía no tener la oportunidad de obtener la respuesta a ellas. Aún quedan muchas —o muy significativas— en el tintero, pero las dos horas de conversación con él representaron un placer para mí. El resultado forma parte de las páginas siguientes. A través de ellas, se puede constatar que “Jean-Marie es un apasionado, un visionario. Seguir su camino es a veces desconcertante, tan atados estamos a una concepción monódica del mundo” (Marie Petit en Robine, 2005, p. xiv).

Robine [...] es un pensador radical, en el mejor sentido de la palabra, de esta clase de radicalismo que abre nuevas fronteras al empezar a ir a la raíz (que es el verdadero significado de la palabra “radical” [...]) La novedad de las ideas de Robine proviene del hecho de que esta vuelta atrás no es pura y simplemente una vuelta hacia el pasado [...] Robine pone a prueba permanentemente los principios de Perls, Hefferline y Goodman al mismo tiempo que lo mide con su propio temperamento. (Prólogo de Michael Vicent Miller en Robine, 2006, p. 13)

Ahora una palabra justificativa sobre mí. Al redactar cada capítulo de este libro, los títulos o subtítulos *surgen* mientras leo y escribo. En el caso de Robine, podría haberme ahorrado la mayoría ya que, cuando habla de organismo/entorno, se refiere también a la experiencia; si habla de la experiencia inevitablemente aborda el campo; cuando habla de campo hace alusión a la situación e, inevitablemente, la temporalidad aparece cuando toca cualquiera de estos conceptos, y así sucesivamente. Me queda claro que todo tiene que ver con todo. Me acojo, pues, a la tolerancia de los lectores por el ingenuo intento de orden al atreverme a intercalar su experiencia con los conceptos elaborados a partir de la práctica y reflexión de Jean-Marie Robine.

## LOS PRIMEROS AÑOS

### Soledad, compañera de la infancia

Jean-Marie Robine proviene de una familia que era muy comprometida en el catolicismo, aspecto que él compartió por completo hasta los 20 o 25 años

y del cual ha quedado algo en su construcción, especialmente el aspecto militante y el servicio (Entrevista 4). Esta ha sido una de sus más grandes influencias infantiles. Su nombre es Jean-Marie y su patrón es Juan Bautista. Para él es significativo que le hayan elegido este Juan porque es el hombre que desaparece, es el hombre que anuncia algo que no es a él mismo. Es lo que viene, lo que va a pasar, sin buscar ser la luz sino señalando la luz. De igual forma, Jean-Marie no siente deseos de atraer las miradas hacia sí, sino que señala la Gestalt para que sea hacia allá hacia donde se vuelvan a mirar las personas (Entrevista 5).

Robine es el mayor de una familia de seis hijos. Tiene tres hermanos y dos hermanas. Él experimentó algunas características de ser el mayor en una familia muy grande, junto con la sensación de un tipo de soledad ya que después de Jean-Marie seguían dos hermanas juntas, cercanas, y después dos hermanos juntos; y muchos años más tarde llegó otro hermano, cuando él tenía como quince años. Esta situación provocó un sentimiento de cierta soledad porque no tuvo un compañero o compañera para los juegos, para compartir la cama... la habitación (Entrevista 5).

Cuando tenía 16 meses, nació un hermano de manera prematura que murió tras sólo unas horas. Al parecer, Jean-Marie no le dio demasiada importancia al hecho pues, en realidad, ese niño fue un desconocido. Sin embargo, sus padres siempre lo tuvieron presente y colocaron su fotografía presidiendo la chimenea. Toda su vida, cuando se lamentaba de su posición de hermano mayor, separado de la pareja de hermanas y de tres hermanos, Jean-Marie escuchaba a sus padres decirle: “¡Oh, es triste para ti que tu hermano haya muerto! Porque, si no, hubieras tenido un compañero casi de tu edad” (Robine, 2005, p. 220). De esta manera, su vida afectiva como niño estaba, con mucho, fuera de la familia, con amigos y, sobre todo, con un amigo con quien ha estado muy unido (Entrevista 5). Ese fue un hecho importante en su socialización.

Por otra parte, para él fueron muy importantes su abuelo y su abuela, con quienes tenía una gran conexión y a quienes consideraba más significativos que sus propios padres. Tuvo muchas ocasiones para ir a casa de sus abuelos y estar con ellos descubriendo distintas cosas (Entrevista 5).

Vale, a propósito, recordar las palabras de Perls y Goodman: Los sentimientos de la infancia son importantes no porque constituyen un pasado que